

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

17/2014

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Vilar, Juan B., *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*, 2ª edición, Madrid, Síntesis, 2012

(Ignacio Olábarri)

pp. 247-250



Universidad
de Navarra

Vilar, Juan B., *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*, 2ª edición, Madrid, Síntesis, 2012, 503 pp. ISBN: 978-84-9756-430-4. 24,50€

Introducción. I. Los primeros emigrados. II. El exilio de 1808-1814. III. La emigración afrancesada. IV. Emigración liberal (I) en la Europa continental y en el norte de África. V. Emigración liberal (II): en Gran Bretaña, Estados Unidos e Iberoamérica. VI. La primera emigración carlista. VII. Las emigraciones de la era isabelina. VIII. Sexenio revolucionario, Restauración, II República y exilio (I). IX. Sexenio revolucionario, Restauración, II República y exilio (II). X. La emigración de la guerra civil de 1936-1939 (I). XI. La emigración de la guerra civil de 1936-1939 (II). XII. La emigración de la guerra civil de 1936-1939 (III). Bibliografía básica. Addenda bibliográfica a la segunda edición. Índice de cuadros. Índice onomástico.

Como escribe su autor en la «Introducción», este libro fundamentalmente es una síntesis, un amplio estado de la cuestión que contiene investigación propia y original en relación con asuntos concretos como, por ejemplo, al otorgar a los países del norte de África inmediatos a la Península y a Baleares, y a los Estados Unidos, la relevancia que merecen como punto de destino de nuestros emigrados en el panorama general del exilio español contemporáneo, especialmente hasta la última guerra civil.

La obra se estructura en torno a 12 capítulos organizados cronológicamente. A ellos siguen una bibliografía básica —organizada en (1) Repertorios documentales; (2) Libros y folletos coetáneos; (3) Obras generales y (4) Monografías y otros estudios—, que ocupa de las páginas 393 a la 472; y una *addenda* bibliográfica a la segunda edición (pp. 473-480). Muestra de la importancia del trabajo original del profesor Vilar en esta temática es que en la bibliografía se citan 47 estudios de su puño y letra —entre libros, artículos, aportaciones a obras colectivas y ponencias y comunicaciones a congresos— y otros 6 publicados conjuntamente con otros autores; y, en la *addenda*, otros 9 estudios, más 2 con otros autores. También llama la atención que su hija María José, Profesora Titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia, haya seguido los pasos de su padre: entre la bibliografía y la *addenda* se citan 18 estudios suyos, y 16 de su hermana Mar, Profesora Titular de Filología Inglesa en la misma Universidad.

Como afirma también Juan Bautista Vilar, los españoles han sido a un tiempo víctimas y verdugos de sí mismos. Sus emigraciones por causas políticas —que son el objeto de este extenso estudio— durante los últimos doscientos años, en su continuidad e invariable intensidad, son la mejor evidencia de ello. El autor considera que la causa última de este fenómeno radica en la precarie-

dad, cuando no imposibilidad, de la convivencia política entre las diferentes corrientes de opinión en cada momento, debido al profundo arraigo de ideas de intolerancia y por desapego hacia las normas cívicas de la convivencia; también explica que el carácter pendular de las sucesivas situaciones institucionales en España haya hecho que una emigración política vaya seguida de otra de signo opuesto. Por ello se produce la continuidad de los flujos en ambas direcciones, «de forma que, fatalmente, siempre una parte de España está fuera de España» (p. 17).

Contra lo que podría pensarse, no siempre la expatriación suele unir en la desgracia común y, si bien el emigrado no vive solo en el presente, sino que está muy atento al futuro inmediato, para él muy unido al pasado, el retorno a España no siempre resultaba triunfal: en muchas ocasiones se les consideraba «unos oportunistas desprovistos de todo mérito que, una vez retornados, no tenían otro objeto que medrar a costa de las persecuciones de que decían haber sido objeto» (p. 19), algo que, salvo excepciones, al autor le parece injusto.

Es interesante también otra observación de Vilar: me refiero a lo que él mismo denomina «los imprevistos efectos renovadores y modernizadores del exilio», que no fue solamente masculino sino también femenino. A este respecto, nuestro autor distingue entre las emigraciones políticas del siglo XIX y la de la última guerra civil. Si en las primeras, en especial las emigraciones liberales del tercio inicial del ochocientos, cuyo impacto innovador resulta difícilmente exagerable, el eco modernizador se dejó sentir sobre todo en España bajo los efectos del retorno, las emigraciones políticas del siglo XX, en particular las de la guerra civil de 1936-1939, ejercieron formidable impacto en los países de acogida, y muy especialmente en la América latina.

En el caso de las emigraciones de signo carlista, la expatriación de sus pretendientes al trono y de sus colaboradores más allegados después de 1839 y de 1876 les asestó un golpe definitivo, pues privó a sus partidarios de sus líderes natos y dejó al carlismo poco menos que decapitado. En adelante los monarcas carlistas tendrían que actuar en España por delegación; sobre ellos también ejerció influencia su perpetua permanencia en el extranjero y sin esperanzas razonables de regreso. En los cincuenta años anteriores a 1936, comenta Vilar, hubo dos carlismos: el del exilio, acomodaticio y transaccional, y el del interior, el de las bases, apegado a los invariables principios de siempre, pero que también tuvo que evolucionar por influencia de las consignas llegadas desde el exterior. Como es sabido, la resistencia a la apertura dio lugar a dos sucesivas disidencias, la integrista y la mellista, resumibles en el eslogan «carlismo sin don Carlos», que tendrían efectos devastadores para la Comunión Tradicionalista.

Afirma el autor que el éxodo que siguió a la última guerra civil no admite parangón con ninguno de los precedentes en cuanto a volumen, composición y trascendencia tanto dentro como fuera de España. En relación con el mismo, se ha insistido sobre todo en el profundo impacto suscitado por la cultura española

RECENSIONES

—y, añadido, de sus diversas nacionalidades y regiones— en los países de destino, llevada hasta ellos por la elite de nuestra intelectualidad del momento, que entre el 60 y el 70% de figuras de primera fila y el 40 en su conjunto, formó parte de la emigración; en países como Francia, Bélgica, Suiza, Italia, Unión Soviética, Gran Bretaña o Estados Unidos, pero también y sobre todo en la América hispana, y muy especialmente en México. Como ha señalado José Luis Abellán, «desde la llegada de los exiliados de 1939 creo que en Iberoamérica se pusieron las bases de una cultura común y compartida». Para España, sin embargo, el exilio de 1939 supuso una tragedia sin parangón en su historia. Solo la lenta recuperación del exilio, los contactos cada vez mayores entre emigración y exterior, permitió la apertura de nuevos horizontes. Afortunadamente, podemos añadir que desde 1975 la emigración política llegó a su final en España.

Un último apunte en cuanto a las fuentes de este libro. Como bien dice su autor, en obra de estas características no resulta factible ni aconsejable incluir las fuentes manuscritas e inéditas, así como tampoco las hemerográficas y orales. Las que se recogen en el libro son las fuentes impresas, que van desde repertorios documentales publicados a testimonios autobiográficos o coetáneos de los sucesos glosados. Vilar ha procurado subsanar en lo posible la ausencia de las fuentes manuscritas, citando —generalmente a partir de la fuente bibliográfica donde se encuentran— las que él mismo ha manejado directamente, por sus investigaciones sobre migraciones políticas y económicas, y sobre todo sobre minorías exiliadas —como los judeo-sefardíes y los protestantes españoles del siglo XIX— consultadas en el Archivo Histórico Nacional, el de Asuntos Exteriores y el General de la Administración, así como en los franceses, británicos, estadounidenses y norteafricanos. Respecto a la amplia bibliografía utilizada por su autor en este libro, él mismo llama la atención sobre el profundo desequilibrio existente entre las emigraciones económicas y laborales, ampliamente estudiadas, y las políticas, más desatendidas, con la importante excepción del éxodo posterior a 1939.

En definitiva, creo que esta obra de Juan Bautista Vilar es la más importante síntesis de que disponemos sobre la emigración política española contemporánea, y que en ella quedan bien reflejados los frutos de sus continuas investigaciones propias sobre el asunto. Por todo ello, lo considero un libro altamente recomendable.

Además de varios libros más sobre las migraciones españolas —ya citados en el que aquí reseñamos—, Juan Bautista Vilar (1941), Catedrático Emérito de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia, ha publicado una treintena de libros sobre relaciones internacionales, historia religiosa, historia socio-económica e historia regional. Entre ellos están: *EL Sahara; historia de una aventura colonial* (1977); *Historia de la Ciudad y Obispado de Orihuela* (1981); *El sexenio democrático y el Cantón murciano (1868-1874)* (1983); *El movimiento obrero en el*

RECENSIONES

distrito minero de Cartagena-La Unión 1830-1940 (1986); *Las relaciones internacionales en la España contemporánea* (1989); *La minería murciana contemporánea (1840-1930)* (1990); *Intolerancia y libertad en la España contemporánea: los orígenes del protestantismo actual* (1994); *La primera revolución industrial española (1812-1875)* (1998); *El cardenal Luis Belluga* (2001); y *La diócesis de Cartagena en el siglo XX: una aproximación histórico-sociológica* (2014).

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra